

REVISTA DEL ATENEO ESCOLAR

DE GUADALAJARA.

PUNTO DE SUSCRICIÓN.

Droguería de Eduardo Pacios, calle de Bardales, 4.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Dos reales trimestre dentro y fuera de la Capital.

ADMINISTRACIÓN: Calle de la Exposición, núm. 2.

SUMARIO.

El socialismo y las huelgas. Marciano de Rentería — *Algo sobre nuestra patria.* Ricardo Oyuelos y Perez. — CRÓNICA DEL ATENEO. La Redacción. — SECCIÓN VARIA: *La Zilonita.* — *Alumbrado doméstico.* — *El audifono.* — *El estetoscopio.* — SECCIÓN DE NOTICIAS.

EL SOCIALISMO Y LAS HUELGAS.

Uno de los medios á que el obrero acude para intimidar á los empresarios é imponerles sus pretensiones, son las huelgas; terrible arma que hoy más que nunca esgrimen aquellos por desgracia, llegando á tomar proporciones tan alarmantes, que es necesario adoptar un paliativo pronto y eficaz; y nuestra querida patria, que hasta el presente podía vanagloriarse de no haber conocido esas titánicas luchas entre capitalistas y operarios, sino que por regla general vivieron en la mejor armonía, hoy aparece el mónstruo de la discordia, y esta clase obrera, tan sensata y comedida, que pudiera servir de modelo á la de otros países, dejándose arrebatarse por la pasión y por las perniciosas máximas, mal aconsejadas por ciertos espíritus inquietos y no bien avenidos que en ella se entrometen, dan ejemplos tan lamentables y nada edificantes como los que recientemente nos presentan las de curtidores de Valencia, tipógrafos de Barcelona y otras varias, sin comprender que actos de esta naturaleza, jamás deben produ-

cirse; pues además de no hablar muy alto en honor de la nación en que estos hechos acaecen, dignos más bien de pueblos bárbaros é incivilizados, vienen á redundar principalmente en desprestigio y perjuicio de la clase ó de los individuos que los ejecutan; porque sucede, que cuando sus intereses se hallan verdaderamente lastimados, no encuentran fácilmente apoyo en otras personas que les sirvan de fiadores, para hacerles valer sus derechos, de los que ciertamente no necesitarían; si esos alardes de fuerza, de que hace gala tan á menudo, no hicieran se les supusiese siempre desprovistos de toda razón y faltos de autoridad, que los ha reducido á la mayor impotencia, y lo que consiguen es establecer el vacío al rededor suyo, y que no hallen quien les tienda su protectora mano.

Si las huelgas significasen un medio á que acude el obrero para que los empresarios reconociesen sus derechos, algún tanto hollados por éstos, con bastante frecuencia, pero sin recurrir á las amenazas y tropelías de que generalmente van acompañadas, nadie podría anatematizarlas; mas desgraciadamente no sucede así, y esta palabra se ha convertido en un grito de combate, dirigido no ya tan solo contra el capitalista, que siempre consideraron como su mayor enemigo, sino que quisieron entablar lu-

cha abierta con la sociedad toda; y hasta tal punto llegaron á veces sus violentos ataques, que lograron poner á las puertas de un insondable abismo, algunas naciones; pues Cinabrio nos refiere, que en Siena hubo dos tan graves y prolongadas por los años 1371 y 1384, que faltó muy poco para echar por tierra las instituciones políticas de aquel país, creando en cambio una completa anarquía; si citamos este hecho, es para demostrar á su vez que no son tan modernas como algunos suponen, sino que también en la antigüedad se conocieron á pesar de no existir las ideas socialistas, tan en boga en la época que alcanzamos, y que desgraciadamente llegaron á infiltrarse perfectamente en el corazón del obrero, que creyéndose con fuerzas suficientes y siguiendo al pie de la letra las doctrinas por aquellos predicadas, declararon guerra á muerte á la religión, la familia y la propiedad, sólidos fundamentos en que se apoya y se ha apoyado siempre el gran edificio social, al que consiguieron con sus intemperancias y ambiciones poner en conmoción y tal aprieto, que parecía iba á desplomarse completamente; pero si en un principio obtienen un triunfo material é imponen sus desmedidas pretensiones á los empresarios, al fin y al cabo tienen que someterlas á las de estos, pues en el mero hecho de emplear tan violentos y aterradores medios para pretender mejorar su suerte y condición, aunque la razón les asista, no pueden hacerla valer.

Por fortuna para España, jamás presencié escenas de semejante índole, porque nuestra clase obrera, dejándose conducir por la discreción y el talento, y no por arrebatos de la pasión, odios y enconos mal reprimidos, ni alucinaciones, ha comprendido lo que la interesa: que el trabajo es su sustento, y por lo tanto, á lo único que debe dedicarse; mas ahora se nos ocurre preguntar: ¿llegará á

germinar la semilla por algunos arrojada en la actualidad con el fin de que se entable, cual en otras naciones, esa lucha entre el capitalista y operario y que siempre viene á redundar en perjuicio de ambos? De la sensatez y cordura del obrero español no lo esperamos, pues suponemos no querrá romper esa gloriosa tradición, é infiriendo una ofensa á la memoria de sus antepasados, consiente perder ese distintivo que le caracteriza y que tanto le honra y enaltece.

De lo que anteriormente decimos, podría deducirse, no sin fundamento, que las causas que impelen á la clase obrera á seguir estos derrotos, son las doctrinas socialistas con tanto calor defendidas por algunas inteligencias febriles y calenturientas y con tanto éxito también acogidas en el presente siglo; así lo es en efecto, presentándose generalmente bajo la forma de esa utopía, conocida con el nombre de Asociación Internacional de trabajadores, en la que aunando sus esfuerzos los obreros de diferentes países á manera de una confederación, ponen como fútil pretexto el ir por los fueros de la clase obrera, según ellos desconocidos, si bien en el fondo dejan traslucirse ciertas tendencias revolucionarias y anarquistas, que tienden á destruir todo lo existente, para una vez llevada á efecto esta resolución político-social que pretenden, y suponiéndose vencedores, poder entonces apoderarse de cuanto á su paso encuentren, hacerse ricos y poderosos, no empleando para ello el hermosísimo camino que el trabajo les ofrece; que es á lo que debían aspirar para conseguir su bienestar y prosperidad, sino las tortuosas sendas del incendio, el robo y el pillaje, que á más de no serles fácil hallar por este medio las tan codiciadas riquezas, no sólo harían desgraciada á la nación en que lo grasen imperar su principio, sino que lo serían ellos mismos; pues la ambición

desmedida que á sus pechos alienta, jamás se saciaría, dirigiendo sus esfuerzos desde aquel momento á apoderarse de lo que al compañero hubiera correspondido en este reparto, y entablándose una lucha entre sí, haría volver las cosas á su primitivo ser y estado, si bien necesariamente tendría que suceder así porque la razón y la justicia ábrense paso por do quiera que vayan; pues por más obstáculos que se les presenten, tardando más ó menos tiempo, lograrán vencerlos, y al fin y al cabo vienen á imponerse, su triunfo es inevitable; no se crea que los que alientan estos movimientos socialistas desconocen las fatales consecuencias que sin remisión tendrían que sobrevenir, ni tan siquiera que lo hacen por amor á la clase obrera, á la que generalmente no pertenecen, sino que convirtiéndose en sus más ardientes defensores, se atraen su apoyo, con él logran escalar los más altos puestos del Estado y satisfacer su desmesurada codicia; para ello mil lucubraciones imbuven en la pobre inteligencia del obrero, que á consecuencia de su escasísima ó ninguna ilustración y de su buena fé, se les hace creer fácilmente que el empresario los monopoliza, que la mayor parte de los adelantos de la industria son debidos á su trabajo, obteniendo en cambio el menor beneficio; y que mientras apenas pueden llevar á sus hijos un pedazo de pan con que alimentarse, el sudor de su frente, hace nadar en la opulencia al capitalista; de aquí que creyéndose deprimidos y que sus esfuerzos no son suficientemente remunerados, sin que nosotros neguemos que algunas veces suceda así, si bien la imparcialidad nos obliga á declarar son las menos, suspenden sus tareas, declaran la huelga y en pos de ella viene todo ese género de excesos y tropelías, de los que ya hemos hecho mención, que tampoco les favorecen, y si recapitasen esto cier-

tamente, considerarían más denigrante para su dignidad actos de semejante naturaleza, que con los que según ellos trata de deprimirlos el empresario.

A todos conviene cese este estado anárquico y por demás anómalo, por alcanzar á todas partes sus perniciosos efectos, trabajando cada uno dentro de la esfera de acción que le corresponda; para que andando el tiempo, se llegue á obtener un feliz y brillante resultado, que satisfaga por igual todas las aspiraciones; así en efecto el empresario no debe dar el más mínimo motivo que sirva de pretexto y causa á estos alzamientos; pues nadie más interesado que él ciertamente está en que las fábricas no suspendan sus tareas, porque desde este momento, ese capital que hasta entonces había estado produciendo puede considerarse muerto, y cuantas veces estas crisis industriales se han prolongado tanto que no teniendo otra cosa de que vivir, y habiendo tocado á un término, los muchos ó pocos ahorros que poseyeran, los han conducido á la más espantosa indigencia; á su vez el obrero debe arrojar de su seno, aquellos que, queriendo arriar la bandera que llevando por hermosísimo lema la palabra trabajo, tienden á sustituirla por la de huelgas, revoluciones y trastornos, que al fin y al cabo consiguen con ello, no ya tan solo que se apodere de su espíritu una completa inacción, sino que los lleva hacerse criminales; pues generalmente van acompañadas de un sin número de asesinatos cometidos en las personas de los capitalistas, como así mismo en las de aquellos de sus dignísimos compañeros, que no queriendo manchar su conciencia con sangre de tanta víctima, y no desconociendo los deberes, que el ser padre, esposo y miembro de la sociedad les impone, no abandonan ni un momento sus trabajos; para de este modo llevar el consuelo á

su hogar, y al respetar los derechos de sus conciudadanos, querer que los suyos sean respetados. También los gobiernos deben fomentar la instrucción entre la clase obrera, porque una vez su inteligencia algún tanto ilustrada, no se dejarían alucinar tan fácilmente, con palabras falaces, de esas promesas que la mayoría de las veces no las ven cumplidas: el estadista, el hombre de ciencia, igualmente están llamados á influir cuanto puedan en favor de esta ímprobable tarea, vertiendo, bien desde el libro ó ya desde la tribuna, sabias y profundas doctrinas, que hagan el oficio de un delicioso bálsamo, que sirva para purificar el corazón ulcerado de la clase obrera; en una palabra, todos poniendo cada uno cuanto de su parte esté, aunando voluntades y no impulsados por móviles egoístas, sino que el fin que nos guie sea el bien general, conseguiremos lo que tanto anhelamos, y nuestros esfuerzos se verán dignamente coronados por un brillante éxito; pues aunque ese maquiavélico espejismo deslumbre y anade por completo al infeliz obrero, hasta tal punto que lleguen á constituir una terrible falange, no desmayemos, sigamos el camino emprendido, que tarde ó temprano el triunfo es inevitable, por que si á ellos les asiste la razón de la fuerza, á nosotros en cambio constantemente nos acompaña la fuerza de la razón.

MARCIANO DE RENTERÍA.



ALGO SOBRE NUESTRA PATRIA.

Con crítica imparcial, cortas veces; llevados de extraños móviles y más bien que de esto del conocimiento poco exacto de nuestro país, las más, ha sido censurado en las obras que sobre él han escrito afamados hombres extranjeros, y buen ejemplo tenemos de ello en la célebre frase «El Africa empieza en los Pi-

rineos;» frase que desmerece algún tanto del genio que la produjo, y cuyo nombre nos parece inoportuno traer á la memoria.

Pocas naciones habrá, si tratásemos de refutar elucubraciones tales como la citada anteriormente, cuya historia así interna como externa, pueda ostentar más preciados y honrosos blasones, y en cuyas páginas leamos los heróicos y casi epopéyicos relatos, y los infinitos rasgos de caballerosidad é hidalguía que tanto embellecen y dan timbre glorioso á la de España.

No encontraremos tal vez pueblo alguno que haya visto nacer en su seno hijos tan preclaros como aquellos con los que se enorgullece el hispano suelo: genios esclarecidos cuyos fulgentes destellos, aparecen radiantes á través de la noche de los siglos, y que cual brillante aureola, circundan y llenan de esplendor á su madre patria.

Mas si prescindiendo de estas consideraciones que tan gratos recuerdos nos evocan, y limitándonos á nuestro verdadero objeto, tratamos de dirigirnos la siguiente pregunta: ¿Corresponde á España el exagerado atraso que en el comercio é industria, en las ciencias y letras se le imputa por algunos? ¿Qué contestaremos? Sencillamente. No.

Es verdad, y podría objetárenos que nuestros centros fabriles no han alcanzado aún el desenvolvimiento vertiginoso y la importancia con que se nos presentan esos focos del progreso económico, tales como Glasgów, Manchester, Liverpool, Bermingham y otros que citar pudiéramos, expresión la más genuina de la civilización moderna.

Cierto es también que en las ciencias y letras extranjeras descuellan gigantes siluetas, gloria y prez de la historia humana, y no es nuestra intención negarlo: mas no nos declaramos vencidos.

Dirigid, siquiera sea una rápida mi-

rada á nuestra naciente industria, y vereis muchos de sus productos que ya compiten y aun superan á los obtenidos por la de otras naciones.

Atended al desarrollo que en los momentos actuales va adquiriendo nuestro comercio, que le permiten colocarse al mismo nivel del de otros países que hasta hoy le habían avasallado.

Contemplad, por último, un instante nuestras ciencias y letras propias y vislumbrareis en ellas dorados luminaires brillando con igual fulgor que aquellos con los que se glorían las demás naciones.

Mas lo que nos es doloroso decirlo, y nuestra pluma á escribir no se atreve, es que bastante causa del adelantamiento y progresos no completos de nuestra patria, somos nosotros mismos los que nos preciamos de ser sus hijos; no queremos decir falta de patriotismo pero al menos acusa una culpable indiferencia.

Y así es en efecto. No nos dignamos molestar nuestra atención, ni excitar nuestra actividad, para emplearlas en la explotación de caminos de hierro, minas, canales, fábricas, etc., y estamos esperando impasibles sin sobresalto alguno que compañías extranjeras vengán á realizarlo, en tanto que importantes capitales españoles yacen sin vida y movimiento, y que una vez puestos en circulación, tantos beneficios podrían reportar á sus poseedores y al país.

Del mismo modo preferimos trabajos extraños, científicos y artísticos, á los propios y leemos con más placer una novela entera del jocoso Paul de Koch, ó del idealista Julio Verne, que una sola página del clásico y nunca bien enaltecido Cervantes.

Tristes y lamentables, en verdad, son tales errores que deploramos; mas no se crea por esto que son patrimonio exclusivo del nuestro, todos los pueblos hán-

los cometidos y algunos superiores á ellos.

Olvidémoslos, pues, y dando un ejemplo más, de los muchos con que contamos, de unión, firmeza y perseverancia, tratemos de corregirlos, sirviéndonos para ello del estudio y del trabajo, contribuyendo todos á roturar el camino que ha de proporcionar nuevos días de prosperidad y engrandecimiento á nuestra querida patria, la siempre exclarecida España.

RICARDO OYUELOS Y PEREZ.

CRÓNICA DEL ATENEO.

La conferencia del día 10 de Febrero, estuvo á cargo del sócio D. Daniel Segado, y en ella hizo uso de la palabra para ocuparse de los *globos areostáticos*.

Empezó el disertante haciendo una exposición clara y sencilla de la teoría fundamental de tales aparatos, citando varios experimentos practicados en distintas épocas, en demostración de sus asertos. Trató, en particular, de las mongolfieras ó globos henchidos de aire caliente y de los globos propiamente dichos ó llenos de hidrógeno, haciendo notar la superioridad de estos sobre aquellas y los graves inconvenientes que las mismas presentan, con las precauciones que deben practicarse para evitarlos en lo posible.

A continuación expuso el orador la fórmula que sirve para averiguar el peso que los globos podrán resistir, y se ocupó también de los *para-caidas* ó aparatos para evitar el descenso rápido; terminando su breve pero lucido trabajo, con la enumeración de algunas ascensiones célebres.

Algunas consideraciones podríamos hacer acerca del trabajo del Sr. Segado, aunque solo tuviéramos en cuenta la riqueza de conocimientos que en sus peroraciones demuestra; pero bien conoce

nuestras actuales circunstancias, y por su taléto comprenderá que cuando pesa sobre nosotros alguno de los graves infortunios con que la vida nos brinda, es imposible ordenar en debida forma las ideas de la mente, tanto más, cuando se trata de asuntos como el presente y de mirar con el ojo de la crítica el trabajo de un hombre tan competente en ellos como el orador de que nos ocupamos.

Por lo demás, ya sabe el Sr. Segado que todos los socios del Ateneo, y principalmente el que escribe esta desaliñada crónica, tienen una verdadera satisfacción siempre que la tribuna se vé ocupada por tan apreciable compañero.

SECCIÓN VÁRIA.

LA ZILONITA.

La industria ha lanzado al comercio un nuevo producto de esos que están llamados á producir verdaderas revoluciones en la fabricación, y hasta en los usos y costumbres

Llámase el nuevo cuerpo zilonita, y es un derivado del papel de algodón, que se obtiene tratando éste por el ácido sulfúrico hasta sufrir una transformación completa, lavándolo después perfectamente, y tratándolo por último con alcohol alcanforado. La zilonita se presenta entonces en hojas de aspecto de pergamino, pudiéndose prepararse en planchas de cualquier grueso.

Sabido es que la celulósida se prepara de una manera análoga con papel blanco sin cola; pero los productos se diferencian notablemente. Mientras que la celulósida es opaca, la zilonita resulta trasparente, más flexible que la concha-carey y menos frágil que el marfil.

A voluntad del fabricante puede obtenerse con la referida zilonita objetos que imiten el asta, el caoutchouc, el marfil, el ámbar y hasta el vidrio. Las aplicaciones son, por tanto, ilimitadas.

El descubrimiento es debido á Mr. Spilis, preparándose industrialmente en Londres y América.

Alumbrado doméstico.

Los periódicos extranjeros dan cuenta de un nuevo líquido para el alumbrado, que ofrece muchas ventajas á los hoy conocidos. El autor de este nuevo agente luminoso es M. Kordig, de Hungría, y M. Friedel ha hecho varios ensayos en Francia ante la *Société d'encoragement*. El líquido es carburo de hidrógeno muy ligero y muy volátil, y hierve á 30° ó 40° y presenta las notables propiedades siguientes, sobre las cuales se fijó muy especialmente el Presidente de la Sociedad M. Dumas: Es volátil á la temperatura ordinaria y hierve casi con el calor de las manos. Arde á una temperatura relativamente débil, y produce sin embargo una luz blanca más luminosa y más bella que la del gas bajo el mismo volumen.

El inventor M. Kordig dispuso sobre una mesa varias lámparas, y para probar que no ofrece ningún peligro de incendio ni explosión, vertió gran cantidad del líquido en la mesa y su sombrero, y le quemó, produciéndose gran llama, pero ni el sombrero ni la mesa se quemaron. Igualmente hizo otras pruebas impregnando su pañuelo con el líquido y encendiéndole después, sin que se quemase el pañuelo.

Según el inventor, este notable líquido es una esencia de nafta muy volátil adicionada de cierta cantidad de éter. Es probable que este líquido provenga de los aceites de petróleo naturales que se han descubierto recientemente en Hungría, y que por destilación dan un producto muy volátil. Su precio viene á ser de 1 peseta 60 cénts. el kilogramo.

EL AUDÍFONO.

Este aparato fué inventado por un americano llamado Rhodes, de Chicago, habiendo obtenido privilegio de invención en 1879. Se aplica para que los sordos, cuya enfermedad dimana de mala conformación de los órganos exteriores, puedan percibir los sonidos valiéndose para ello del auxilio de conductores sólidos. Su forma es la de una pantalla construida con cautchuc endurecido. La persona que haya de usarle tiene que agarrarle por un mango que tiene en su parte inferior, aplicándose la superior del audífono contra los dientes de ambas mandíbulas.

Posteriormente el ingeniero M. Colladón, penetrado de las ventajas que de este aparato se podían obtener para la educación oral de los sordo-mudos, lo ha simplificado y hecho por consiguiente más barato. Para ello, ha utilizado, después de varias pruebas con otros materiales, el cartón conocido en el comercio con el nombre de *cartones de satinar*, muy compactos, homogéneos y tenaces del espesor de un milímetro, impregnándolos de alguna sustancia hidrófuga con el fin de que tan sencillo como útil aparato pueda resistir al vapor del aliento.

Los experimentos hechos en Ginebra, tanto con uno como con otro, dieron por resultado que los alumnos de los colegios de sordo-mudos, desconocedores del placer de oír los acordes de un instrumento cualquiera, pudieron percibir claramente varias piezas de música

EL ESTETOSCOPIO.

Conócese con este nombre un aparato de la forma de una trompetilla acústica, inventado por Laennecet, muy usado en la medicina para la percepción de los sonidos de los órganos interiores del cuerpo humano. Es un cilindro de madera en cuyo interior existe una canal de algunos milímetros de diámetro, á cuyo extremo se aplica el oído, acercándose por el otro extremo que se ensancha un poco, al cuerpo que se trata de observar.

Este aparato como todas las invenciones, ha sido objeto de algunas mejoras importantes, fundadas en el principio de la refracción de las ondas sonoras. Mr. Koenig ha construido un nuevo estetoscopio, el cual se compone de una pequeña cápsula hemisférica en la cual penetra un anillo cubierto de dos membranas de cautchuc. En el anillo existe un orificio por medio del cual se hinchan las membranas, adaptando la forma de una lenteja, llevando la cápsula en su parte superior un tubito en el que penetra otro de goma, por medio del cual se pone en comunicación la masa de aire con el oído. La membrana exterior, una vez hinchada, se aplica al cuerpo sonoro que se ha de examinar; se modela sobre la forma de este cuerpo, recibe sus vibraciones, las comunica á la membrana infe-

rior y éste al tímpano por la masa de aire comprendida en la cápsula y el tubo, pudiendo ser tantos estos como personas hayan de usar el aparato.

Un prodigio de la naturaleza.

Recientemente ha sido descubierta por unos mineros en uno de los distritos del Nuevo-Méjico, una gruta que, por las maravillas encerradas en ella, bien merece el nombre de encantada.

A su entrada, el aire se precipita con fuerza, produciendo unos ruidos parecidos á los escapados de un arpa colina.

Los exploradores, provistos de medios de iluminación, recorrieron una distancia como de unos 500 metros, encontrándose con un enorme precipicio á cuyo fondo se descendía por medio de una escalera en espiral, compuesta de 103 escalones.

Llegados abajo se encontraron frente á una puerta de forma de ojiva, la cual conducía á un extensísimo vestíbulo cuyo techo se hallaba adornado de millares de estalactitas de carbonato de cal cristalizado y asimismo sus paredes laterales, de un sinnúmero de líneas cristalizadas color de violeta; continuando su excursión penetraron en una vastísima sala adornada también de estalactitas y estalacmitas que, según ellos, parecía una catedral de alabastro, en cuyo fondo existía un pozo de agua, que después de elevarse unos 7 pies de altura, caía formando millares de arroyuelos. Absortos en su contemplación, se les presentó un animal extraño, el que después de muerto á balazos de revolver, observaron que era un león marino de 11 pies de longitud; cuyo cuerpo, así como el de una serpiente de cascabel que mataron al pie de la escalera, se llevaron triunfalmente al salir de la gruta.

Las pieles, tanto de uno como de otro animal, se encuentran expuestas en los salones del palacio de Joe O'Brien, en Brien, en Haussoubourg.

Recientemente parece que se han hecho algunos preparativos con objeto de explorar nuevamente la gruta.

Proceder para impedir la corrupción de la madera.

Disuélvase en agua destilada ó de lluvia una dracma de deutocloruro de mercurio (sublimado corrosivo), y mézclese enseguida con una libra de cal viva. Agítese la mezcla, y con un pincel se dá una mano á la madera.

Hay que advertir que en los aposentos donde se halla la madera preparada de esta manera, no pueden habitarse hasta pasados algunos días.

SECCIÓN DE NOTICIAS.

Cátedra de Taquigrafía.—Aceptado por este Ateneo el galante ofrecimiento que como digimos en nuestro número anterior, nos hizo el Sr. Garriga, Catedrático del Instituto y autor de un nuevo sistema Taquigráfico, el día 2 del corriente inauguróse en el local de la misma Sociedad una clase alterna y gratuita de dicha asignatura, después de haber permanecido abierta la matrícula desde el día 16 hasta fin del mes pasado, siendo numerosos los matriculados, alumnos todos ellos de los Establecimientos de enseñanza de esta capital, y muy especialmente del Instituto y Escuela normal.

Publicaciones.—Han sido recibidas durante el mes de Febrero *La Locomotora*, de Béjar; *El Alumno Jurídico*, de Madrid; *La Praternidad*, de Buenos-Aires; y el *Boletín de la Academia Palacin*, de Madrid. Agradecemos infinito la visita, dejando establecido el cambio.

Bibliografía.—Hemos recibido, agradeciendo la atención, el opúsculo titulado *El habla vulgar en Vizcaya*, repertorio de idiotismos y expresiones incorrectas más comunes en aquel país, y que dividido en dos partes, escrita la primera en verso y la segunda en prosa, acaba de publicar el ilustrado Catedrático del Instituto de Bilbao, D. Roman Biel. Merece nuestros humildes aplausos los móviles en que se halla inspirada esta interesante obrita, que recomendamos por considerarla utilísima á todas las personas que deseen perfeccionarse en el idioma español.

Enhorabuena.—Recíbanla nuestros apreciables amigos el Sr. Ortega y Somolinos, Secretario 1.º de este Ateneo, por el buen éxito obtenido en las oposiciones habidas en la Excelentísima Diputación provincial con el fin de proveer una plaza de Auxiliar, vacante en su Secretaría; pues en virtud de aquellas ha sido designado para el desempeño de tal cargo, y el Sr. Recio y Moras, por sus recientes exámenes de reválida para la obtención del

título de maestro normal, en los cuales ha salido todo lo airoso que era de esperar.

Conferencias académicas.—El día 11 del pasado mes tuvo lugar en el Instituto provincial la segunda del presente curso, encontrándose á cargo de los alumnos Sres. Corral y Gimenez, Pariente y Sacristán (exponente), Fernandez y Navarro (objetante), para desarrollar los temas: *Composición química de las tierras; Efectos de la presión atmosférica y del aire comprimido*. Todos sin distinción rivalizaron por sus excelentes cualidades para exponer las materias, objeto de sus tareas. Reciban nuestro parabién.

Fallecimientos.—El día 23 de Febrero ha pasado á mejor vida nuestro dignísimo socio honorario, el antiguo, probo y laborioso Abogado de esta ciudad, D. Blas Hernandez de Santamaría, padre de nuestro amigo y compañero de Redacción y Junta, D. Antonio Hernandez.

También y aunque un poco tarde, ha llegado á nuestro conocimiento la horrorosa muerte del que en vida compartió con nosotros las tareas de Ateneo y Revista. El Sr. Fernandez y Navarro (D. Fernando), hermano del actual Vicepresidente 2.º, que encontrándose á bordo del vapor *Lipa* el día 2 de Enero, con el fin de cumplir una misión como Ayudante de montes que era, fué víctima de la explosión ocurrida en aquella nave. Los numerosos amigos sentirán como nosotros las desgracias y pena de ambas familias por tan irreparables pérdidas; pero si nuestro sentimiento puede ser un lenitivo para el inmenso dolor que embarga sus corazones, admítanle, pues que el Ateneo en masa se asocia á el.

Anuncio.—Con motivo de lo avanzado de la estación, las conferencias que semanalmente celebra este Ateneo, tendrán lugar los sábados á las ocho de la noche, en vez de comenzar á las siete, hora que se anunció al principiar la estación que muy pronto ha de terminar.

Advertencia.—La hacemos á todos aquellos de nuestros suscritores que se encuentren en descubierto con la Administración de la REVISTA, á fin de que lo antes que les sea posible, procuren saldar sus deudas, pues de lo contrario, nos obligará á tomar para con ellos una determinación extrema, y que por ahora consistirá en dejar de remitirles la REVISTA.